

La obstrucción

Lo que pasa en las minorías con motivo de la obstrucción intentada en el Parlamento, merece algún comentario. Hemos visto la historia. Un ex ministro de la mayoría democrática es desahogado por el presidente del Congreso. Las minorías hacen suyo el agravio, reclaman una satisfacción y, como no la obtienen, presentan un voto de censura.

Ya fué este voto motivo de desagrado para el Sr. Montero Ríos, a pesar de que con él se defendía el derecho de uno de sus correligionarios. El Sr. Villanueva se enorgullo de mantenerlo, y lo hizo con brío y elocuencia, dejando entrever en sus palabras que las minorías del Congreso estaban dispuestas a todo para obtener del presidente de la Cámara respeto y consideración. Poco después se levantaba el señor marqués de la Vega de Armijo para decir solemnemente que las minorías usarían y abusarían de su derecho; esto es, que estaban dispuestas a la obstrucción.

Esta determinación era grave; había que pensarla y acogerla sólo por motivos poderosos. Pero una vez formulada hay que mantenerla con entereza, hasta sumir o hasta obtener una satisfacción. Porque si las minorías, después de su arranque y amenaza, parecieran cobarde o perezosamente, quedarían en ridículo, y la carcajada del país se oiría hasta en el Pirineo.

Pero ocurre que al Sr. Montero Ríos no le conviene adoptar actitudes de sinceridad, y por eso no aprueba la resolución del Congreso: lo más que hace es tolerarla. Y de esa discrepancia nace, para las demás minorías que han hecho la causa de un correligionario del Sr. Montero Ríos, una situación imposible de mantener, y para la minoría democrática del Congreso y para su jefe el ilustre ex presidente, un ridículo y desairado descubrimiento que no merecen y que no pueden aceptar porque así le plazca al Sr. Montero Ríos.

La causa de todo esto consiste en el hecho, verdaderamente nuevo y desatado, de que el jefe de un partido reside en el Senado. Porque la política, donde principalmente se hace y tiene que hacerse es en el Congreso, de donde provienen siempre los primeros impulsos y donde suelen adoptarse las iniciativas a que los partidos atemperan su conducta.

Agrava esta dificultad el concepto que el Sr. Montero Ríos tiene de la relación que han de mantener entre sí las minorías de un mismo partido en ambas Cámaras. Para el Sr. Montero Ríos, por sugerencias de la costumbre, el Senado es el depósito del saber, de la justicia, de la templanza y del patriotismo, mientras el Congreso es lugar de bullicio y algarazas, donde las pasiones triunfan, las velleidades se desplazan y los egoísmos se desarrollan; algo así como el patio donde juegan los niños, sujetos a la corrección del ayo vigilante que reside en el Senado. Aunque da la casualidad de que quien ha tomado la iniciativa no es hombre inexperto, sino parlamentario tan encanecido como el marqués de la Vega de Armijo.

Montero Ríos por esas circunstancias desaprueba la conducta de la minoría de su partido en el Congreso; y no sólo la desaprueba, sino que con sus actos sigue el proceder contrario. Llegados al Senado los créditos de Guerra, Montero Ríos cita a los señores amigos suyos, no el día que se iba a votar el voto particular idéntico a lo que el Sr. Puigcerver mantuvo en el Congreso, sino el día en que sus votos podían prestar un servicio al Gobierno, en la votación definitiva, y tomando la venia del presidente de la Cámara.

Con ello descubre bien su juego el señor Montero Ríos. Quiere vivir en conculcación con el Sr. Maura y espera el premio a su compostura de Palacio. Y esto es lo que no se puede hacer impunemente. El Poder no se ha de pedir al Sr. Maura ni a Palacio, sino a los propios electores y a la confianza de la opinión pública. La flaqueza de nuestra política consiste en que el país no tiene ninguna fe en los hombres que la hacen; el único remedio está en profesarla sinceramente. El día en que, continuando e imitando ese proceder del Sr. Montero Ríos, la opinión llegase a persuadirse de que la lucha parlamentaria es una farsa y los luchadores una cuadrilla de cómicos, ese día no habrá remedio para la política contemporánea y habrá que recoger los fragmentos de partido con espuelas, para enterrarlos en algún arrenal de las afueras.

EL REY Y Galdós

S. M. el rey mostró deseos de saludar al insigne autor de los Episodios Nacionales. D. Benito se presentó en el palco regio, y fué muy feliz de y agasajado por las reales personas.

El Arte de hoy no es cortésano. Gusta más del aura popular sencilla, osada e inspiradora, que del ambiente, un poco enrarecido, de los salones regios, aristocráticos e académicos. Así, sería imposible resolver la Corte de Felipe IV, ni siquiera la Academia Pléyade contra osadidad que la gentil condessa de Burota colgaba en su palacio, ni Voltaire podría apostar en regias cámaras, ni Jorge Juan ni Champollion podrían reunir a sus amigos para que escribieran libros y dramas enteros que no habían de ser impresos ni representados.

Mecenas mismo ha muerto hace muchos años. Los imitadores del conde de Lemos no tienen ya ser inquietados por el rendimiento de una dedicatoria. Acaso el Arte, al conquistarse su independencia, ha perdido algo de su divino y ha borrado de su árbol genealógico a rasgos que llegaban hasta el botón de los palcos, y el lugar de las planicies. Pero, en cambio, se le ha añadido el espíritu de la multitud, el espíritu de los pueblos, y afirma el presente y conquista el porvenir.

No hay los enciclopedistas a la corte de Rusia por mayores merecimientos que entró anoche Galdós a recibir en el palco regio homenaje de admiración, prestado por quien a diario los recibe por

su representación personal y por su fuero augusto.

Galdós, este hombre sencillo y modestísimo, tan sencillo que tuvo por premio de vanidad ser diputado silencioso de una mayoría, este hombre humilde y trabajador que todos conocemos, es, sin duda, la figura más grande de nuestra literatura contemporánea. Félix de los ingenios, reveló su consanguinidad con Lope en lo feo, con Calderón en lo alto, con Cervantes en la observación y con Solís en la galana sencillez.

Mirando sólo a nuestros días, al pensar en Galdós evoca la memoria, inconscientemente acaso, otros dos apellidos: Balzac y Zola. No son hombres, son titanes.

Así, tan hermoso resulta el acto del rey queriendo saludar a Galdós, estrechar su mano y probarlo su entusiasmo y admiración, como triste y enojosa resulta—por no amargar esta nota con más rotundos calificativos—la indiferencia de este público español, que no ama el arte, que no lee, y que, en último extremo, no sabe ni ejercer la caridad con libros y espontáneo impulso.

Porque anoche la fiesta del teatro Español era en honor de Galdós; pero el beneficio se dedicaba, por generosidad del maestro, a un admirable Sanatorio de niños, creado por Tolosa Latour, en la alegre playa de Chipiona. Y anoche, ni por entusiasmos literarios ni por estímulo de hacer el bien, se sintió el público atraído. La entrada fué mediana.

Sólo la caritativa acogida que en el palco regio tuvieron Galdós y Tolosa Latour pudo compensarles del agravio que el público les infiriera con su desvío.

LECTURAS PARA LA MUJER

Desde la última Crónica ningún nuevo libro debido a escritoras españolas ha llegado a mis manos.

En cambio, puedo dar cuenta de un volumen que interesará a las lectoras y que merece ser conocido.

Dolorosa, de J. Ortiz de Pinedo, es un hermoso libro de versos, llenos de una poesía vaga, melancólica y dulce, que recuerda a veces a Heine, como sucede con la titulada *Confesión*, y a veces a Becquer, como en *Deshojándose*.

Ortiz de Pinedo es un poeta que siente y expresa con facilidad y precisión, en sus armoniosos versos flota como un perfume de idealidad y de delicadeza, muy del gusto de todos los temperamentos aficionados a la belleza y a la poesía.

Francia tiene el privilegio de producir todos los años cientos de obras literarias.

La literatura francesa es tan universal que no creemos inútil dar cuenta de las obras por señas publicadas en la vecina República.

La Sociedad de ediciones de arte *Le livre et l'estampe* que se publica en París, digna de un valiente imitador en España, acaba de poner a la venta *Le jardin de ma pensée*, original de madame Poisson.

Es una obra tierna y conmovedora, cuyas páginas se recorren sin fatiga. Cada capítulo tiene además el atractivo de una composición debida



al pincel ó al lápiz de un maestro, ¡y qué maestros! Chartan, Abbéme, Berand, Dubuque, Fournier, Charvay, Lemaitre, Letoir, Colbert... Una verdadera obra de arte.

Burdos es uno de los grandes centros intelectuales franceses. Tiene una célebre Academia de las Ciencias, de las Letras y de las Artes, que sólo consagra a los verdaderos talentos, y es buena señal para una joven ser recompensada por esa institución severa, muy cuidadosa de conservar sus prestigios.

Mad. Germaine Abadie Sen Boucherie, acaba de recibir una medalla de oro, que es el primer premio, por un tomo de poesías, obra tan notable que ha conmovido la fría severidad de los jueces.

Le Passé, por Mad. Roseline de Belmont, es un relato apasionado de los tormentos que sufren dos enamorados esposos recordando el triste y culpable amor que unió al padre del uno con la madre del otro.

Los sufrimientos del libro conmueven al lector, y sus páginas, de extraña intensidad, producen un verdadero interés, que no se interrumpe en toda la obra.

Judit Gauthier, la hija del célebre Teófilo Gauthier, acaba de publicar el *Second Rang de la Vie*, segundo tomo de sus memorias íntimas, donde domina el recuerdo de su padre.

Nada más respetable y digno de admiración que una hija, reconstituyendo el culto santo de los recuerdos de los iniciados de una muerte, la vida de un libro.

Mad. Roseline de Belmont, la hija de la célebre Gertrude de Francia, Judit, hace revivir sus memorias, no sólo al lector, sino también al padre, al hijo, al educador, al amigo, y adopta para ello, un sentido

artístico, la forma más agradable: la anecdótica.

El autor de *España* aparece con toda la idealidad del artista, cincelador de admirables novelas.

COLOMBINE

EL CAMBIO Y LA CARESTÍA

«Hacer que se hace»: eso es la ley sobre rebaja arancelaria de los trigos, según frase del Sr. Zulueta. Nada más cierto. «Hacer que se hace»: a fin de deslumbrar a la galería. Copiando el vocabulario pintoresco de Maura, podría decirse que esa encarecida rebaja es «una fogata de virtudes», es «espuma de cerveza».

Con esa ley no vendrá ningún beneficio al consumidor ni al productor.

No; no es ese el camino de abaratar la vida. Esos toques al arancel, esas altas y bajas aduaneras, son muy peligrosas y pueden traer provechos únicamente a los especuladores.

Quiere el Gobierno trabajar sinceramente para abaratar las subsistencias? Lo quiere sin buscar efectos de rebufo? Pues valiera más que dejara intacto el arancel y que acometiera seriamente el problema de los cambios. Es el único medio de volver a la normalidad de la vida económica.

La gente no se ha formado aún idea clara de lo que representa el desnivel de los cambios. No se ha dado cuenta de lo que significa para la economía nacional, para la vida de todas las clases sociales. Crean muchos que eso de los cambios son tretas de tenderos y comerciantes para subir los precios. Opinan otros que ese desnivel influye solamente en los géneros importados, en los que vienen del extranjero; pero no en los precios del trigo en Castilla, del ganado en Asturias, del aceite en Andalucía, de la fruta en Levante, de los tejidos catalanes, de los vinos en cualquier comarca. De esta opinión son también todavía algunos políticos y gobernantes.

Qué error tan lamentable! No; con los cambios al 40 por 100 no puede haber en España ningún género barato. Todo se encarece necesariamente. Lo que viene de fuera y lo que se produce en casa, corren, a la postre, la misma suerte. El desnivel en los cambios es la causa principal, no la única, de la actual insostenible carestía. Unos cuantos ejemplos vulgarísimos pondrán en evidencia estas verdades, no menos vulgares.

Veamos los ejemplos. Comencemos por el precio de la carne. Figuráos un ganadero que posee reses laneras. El par de ovejas sanas, gordas, «cebaditas», vende, por ejemplo, al precio corriente de seis duros. Las reses han nacido en España, se han criado en España. Nada tienen que ver con el extranjero. En su tiempo parece que no han de influir los cambios. Así opinan muchos. Veamos lo que ocurrirá en el mercado.

El precio corriente son seis duros pareja. Llegó un extranjero y ofrece un billete de 25 francos, es decir, ofrece cinco duros franceses. ¿Lo entiende el lector? ¡Cinco duros solamente, pero duros franceses! El negocio está hecho, y el extranjero se lleva las reses. ¿Por qué? Porque esos 25 francos, gracias al cambio actual, se convierten en siete duros de humedades pesetas. El extranjero adquiere de hecho carne barata, y el efecto en el mercado nacional es subir el precio desde seis a siete duros. Este será por lo menos el nuevo precio. ¿Quizá el ganadero suba un poco más? Se ve ya claro el efecto de los cambios.

La consecuencia evidente de estos hechos indiscutibles será esta: La carne que, en condiciones normales del ejemplo, vale seis duros en nuestros mercados, le cuesta cinco al extranjero, le cuesta siete al español.

He aquí uno de los efectos prodigiosos del cambio actual. ¡Así van camino de Inglaterra sabrosas terneras españolas que harían mucha falta en nuestras mesas!

¿Puede haber así carne barata? ¡Imposible! Lo estará para el extranjero, para el que pague en francos ó libras. Para el español que pague en pesetas depreciadas, la carne está de sobra!

Pero dejemos la carne. ¿Quién piensa comerla no siendo un Creso? Contentémonos con la prosaica patata. Veamos lo que pasa. Un labrador pone en venta su cosecha de patata. Se presentan un comprador español y otro extranjero. El español paga a peseta la arroba; el extranjero paga a 80 céntimos, pero céntimos de franco. ¿Quién adquiere la patata? El extranjero! Esto es indudable. Nuestra peseta vale 72 céntimos; ó, de otro modo, los 80 céntimos del extranjero, al desastrosos cambio actual, equivalen a 1,12 pesetas españolas. Por lo que valdría 80 céntimos estando el dinero a la par, tenemos que pagar 1,12 pesetas. ¿Quién puede durarlo ya?

Por efecto de estas combinaciones se nos han llevado al extranjero el año 1903 nada menos que 16.661.902 kilogramos de patata. ¡Se las han llevado baratas mientras aquí las pagábamos carísimas! Con esta situación de los cambios no nos dejarán ni las patatas!

Busquemos otro artículo: he aquí el arroz. Se produce en España y es de gran consumo. Pues el arroz emigra igualmente al extranjero impulsado por los cambios. La estadística de Aduanas lo demuestra. El año pasado la exportación de arroz ha subido a 15.734.591 kilogramos. Hacía muchos años que no era ni la mitad. Pues ved el precio en España; está caro, muy caro. ¿La causa? Es la misma; es el desnivel de los cambios, es la depreciación de la peseta.

De las frutas no hablamos. Se da el caso de comerse la fruta española en el extranjero más barata que en España. ¡Después de lo dicho nadie debe extrañarse!

Hay otro artículo de mucho consumo por las clases pobres: el bacalao. Pues el mismo que costaba en Madrid no hace mucho tiempo a 1,20 pesetas kilogramo, cuesta ahora a 1,60. Y este no es achaque de Madrid solamente; ¡es desgracia de

toda España! Esto es natural. El bacalao se trae del extranjero. El año último hemos importado 45.596.449 kilogramos. ¿Cómo no ha de estar caro, si, gracias al estado de los cambios, por lo que vale una peseta a la par tenemos que pagar una peseta con 40 céntimos? ¡Decididamente va a ser imposible comer!

Dejemos la comida y vengamos a otras necesidades indispensables. ¿Quiéres vestir, lector amable? Pues he aquí una tela modesta: está fabricada en Cataluña. Es género español del cual no exportamos. ¿Estará también encarecida por los cambios? Naturalmente! La fabricación es española, pero el algodón con que está hecha es extranjero. El año 1903 hemos importado 79.930.368 kilogramos de algodón, pagándolo, naturalmente, muy caro. ¿Cómo no ha de estar cara la tela y caro el vestido? Por supuesto que sucedería lo mismo si el algodón fuese español. ¡Nos lo llevarían, y se encarecería, como ocurre con la patata.

Con el calzado sucede igual. Hemos traído el año pasado del extranjero kilogramos 10.333.272 de cueros y pieles sin curtir. Y claro está que con los cambios actuales, por unas botas que valdrían 20 pesetas, ¡hay que pagar 28!

¿Se puede vivir así? ¿Se remedia nada de esto con la rebaja del trigo, que además no transcurrirá al consumidor? ¿Podemos seguir sin poner mano en esta cuestión de los cambios?

Pues cuando la situación es tan angustiosa; cuando la crisis económica presenta caracteres gravísimos; cuando todos los artículos de primera necesidad alcanzan precios exorbitantes; cuando la vida se hace casi imposible y se demuestra que la causa fundamental de esta crisis es el estado de los cambios, el Gobierno se niega por todos los medios a discutir este problema. Conviene fijarse en esto: el Gobierno no ofrece soluciones ni consiente siquiera que las Cortes busquen el necesario remedio. ¿Será quizá porque el proyecto presentado es de Villaverde?

Para cubrir las formas Osma se presenta flamante y salvador, y rebaja en dos céntimos por kilogramo los derechos del trigo extranjero. ¡Dos céntimos, y en el trigo solamente, como si no hubiese otros artículos de necesidad tan imperiosa! La grey ministerial entona himnos a la precisión del Gobierno, y aún quiere hacer creer que está resuelta ó, poco menos, la crisis del hambre. Digamos con el clásico: *«Risum tenetis...»*

F. DE CARVIO

A través del mundo

En el lago Champlain funciona con excelente éxito una fábrica flotante de aserrar maderas. El serrín y desperdicios sirven para alimentar la caldera del motor que mueve las sierras, y un pequeño remolcador traslada esta fábrica de novísimo sistema al punto conveniente del lago en que ha de ejercer sus funciones.

Con el científico nombre de *Convoluta moscovensis*, ha sido descubierto un animalillo que se presenta en grandes aglomeraciones en las costas del Atlántico, internándose en la arena cuando la marea comienza a subir.

Esta costumbre del animal sirve como indicador exacto de las mareas.

Según el libro de M. de Freycinet *La guerra en el mundo*, durante la campaña franco-alemana de 1870-71 el promedio del gasto por cada soldado era de 10 francos diarios. La misma cifra rige respecto a Rusia en la guerra ruso-turca del año 1877-78.

Pero actualmente no bastaría el gasto mencionado, sino que hay que calcular en 15 francos el coste ocasionado por cada soldado en campaña, si se quiere tener en cuenta todos los gastos directos e indirectos que ésta trae consigo. Según este cálculo, a los rusos, que tienen concentrados 300.000 hombres en la Manchuria, les cuesta cada día de campaña 4.500.000 francos, y aún parece muy baja esta cifra cuando se considera que los franceses, en el curso del mes de Enero de 1871, gastaron diez millones a diario para la guerra.

Es tradicional en la marina rusa que un comandante no entregue jamás un buque al enemigo. Sólo se conoce antes de la actual guerra un caso de la fragata *Reflex*, que en el sitio de Varna se rindió a los turcos.

El emperador Nicolás publicó un edicto ordenando fuese echada a pique, donde se encontrara, aun en tiempo de paz, como así se efectuó cuando fué recuperada por los rusos en Sinope.

Al desgraciado comandante se le prohibió se casara a fin de que no engendrara una posteridad indigna de servir a la marina y a la patria.

Por el Mississippi navega el *Menestral*, barco inmenso que constituye un teatro flotante que recorre aquel río y sus afluentes dando representaciones.

En Los Angeles (California) se está construyendo un órgano que será el más grande del mundo.

En su construcción entrarán más de 75.000 pies de madera, y constará de 10.000 tubos, algunos de 32 pies de largo.

¿LO TOLERARÁ EL CONGRESO?

Romero Robledo fué en sus épocas de ministro uno de los más osados cultivadores del poluismo. Para colocar a sus amigos no conoció jamás trabas ni obstáculos.

Aun en aquellos tiempos en que a cada cambio político se hacían las cesantías y nombramientos por levas, se había respetado el personal del Congreso, cuya organización interior, gracias indudablemente a la estabilidad de los empleados, es admirable. Esta organización burocrática del Congreso constituía una verdadera tradición. Gracias a ella, por largos que sean los períodos parlamentarios, por alterboradas las sesiones, por complejos y múltiples los asuntos que se someten a la Cámara, todo marcha al día, todo está a punto y jamás se ha dado el caso de ningún diputado se lamentase de desquicio, impericia ó abandono de los empleados.

Se creía que Romero Robledo respetaría esa organización, que no ha sido necesario modificar desde los tiempos de Martínez de la Rosa, a pesar de los trastornos y las revoluciones acaecidas desde entonces.

Pero Romero se debe a sus amigos; quiere colocar a sus amigos, y para ello no encuentra arbitrio mejor que reformar el reglamento interior de la Cámara, anteponer la edad de la jubilación y poder disponer así de unas cuantas plazas.

¿Lo tolerará el Congreso?

LA GUERRA RUSO-JAPONESA



Puesto de cosacos en la línea del ferrocarril transiberiano

NUESTRAS IMPRESIONES

Es achaque de todos los pueblos y de todos los tiempos en época de guerra, que se agranda ahora por la distancia y los diversos orígenes de la información, ese mentir por el afán de mirar los sucesos cada cual a través de cristales de distintos colores.

Y como consecuencia de esto, sucede ahora lo que siempre: que el observador imparcial que sigue estos acontecimientos, acaba por no saber a qué carta quedarse.

Nosotros confesamos que a menudo suponimos «Nuestras impresiones» porque no tenemos ninguna.

Reducidas por ahora las operaciones por mar a los reiterados ataques de los japoneses a Puerto Arturo, ataques rechazados siempre por los rusos, y a los últimos reconocimientos de los buques del Mikado a la plaza moscovita de Vladivostok; limitados los movimientos por tierra a la lenta invasión que los beligerantes están realizando de la Corea; sin encuentros en terreno firme y sin resultados definidos para las funciones de guerra en los mares, no es extraño que los corresponsales de los grandes periódicos y las grandes Agencias telegráficas del mundo, armando el asno a su sardina, nos llenen de confusión con sus noticias, unas veces evidentemente invadidas, otras tan desfiguradas por el afán de hacellas parecer nuevas, cuando no lo son, que no las conocerían ni los propios generales rusos ó japoneses.

Si a esto añadimos las diferencias de meridiano que en algunas ocasiones contribuyen a que cada operación parezca tres por los días y las horas en que están fechadas las noticias, compréndese fácilmente lo que está ocurriendo; es a saber: que todo el mundo ignora lo que en verdad acontece.

Ejemplo de esto que decimos es la noticia que ha circulado estos días atrás relativa a que cada operación parezca tres por los días y las horas en que están fechadas las noticias, compréndese fácilmente lo que está ocurriendo; es a saber: que todo el mundo ignora lo que en verdad acontece.

Me acerqué a las baterías del lado Nordeste, a distancia que se hallaba fuera del alcance de las baterías situadas en el promontorio de Balzan y en los estrechos del Bósforo.

Después de bombardear el puerto interior durante cuarenta minutos, operación que empecé a la una y cincuenta, me retiré.

Oreo que nuestro cañonero causó daños considerables.

Divisamos tropas en las baterías de tierra; las oímos no contestar.

También divisamos humo negro a la entrada del Bósforo oriental (la entrada del puerto), a eso de las cinco de la tarde. El humo, que creo que procedía de los barcos enemigos, desapareció gradualmente.

El día 7 por la mañana practiqué un reconocimiento en la bahía de América y en la de Strelok sin observar nada extraordinario.

Me acerqué nuevamente a la entrada del Bósforo oriental de Vladivostok al medio día. Los barcos enemigos no se dejaron ver y las baterías de tierra no dispararon.

Nuestra escuadra se dirigió entonces hacia la bahía de Possiet, y como no encontrásemos allí al enemigo nos retiramos.

Felicitación del zar
— Londres 10. El zar ha dirigido una alocución a la flota de Vladivostok para que éste la transmita a los defensores de Vladivostok por su comportamiento en el ataque de los japoneses a la plaza.

Vladivostok tres veces bombardeado
— Londres 11. Noticias particulares recibidas por telegrama de Corea, manifestaban que a partir del día 6 la escuadra japonesa ha bombardeado tres veces la plaza, sin que ésta contestara a los fuegos hechos que incendiaron un barrio extremo de la ciudad.

No se da gran crédito a esta noticia, que transmite únicamente a título de curiosidad.—Dabor.

Otra versión sobre lo de Puerto Arturo
— Londres 10. Todos los periódicos de esta capital insertan un telegrama en el que se da una nueva versión al último ataque sobre Puerto Arturo.

En él se manifiesta que la escuadra japonesa apareció a las once de la noche frente al puerto, cuyas baterías rompieron el fuego contra ella, y la cual tuvo que retirarse a consecuencia de un furioso temporal que se desmenuó.—Dabor.

Avance de los japoneses
— Londres 10. Asegúrase que la región Jeng-Huang-Cheng estaba completamente tranquila el día 2 del corriente, sin que se tuviese noticia alguna de avances de los japoneses, y no siendo, por consiguiente, exactos los rumores que sobre encuentros en esta región publican los periódicos londinenses.—Dabor.

Un encuentro
— Londres 10. Al Norte de Ping-Yang han tenido un encuentro los exploradores rusos y japoneses, sin bajas por ambas partes.—Dabor.

Avance de los rusos
— Londres 10. Telegrafían al *The Times* que continúa el avance de tropas rusas al Sur de la bahía de Possiet.—Dabor.

La escuadra del Báltico
— Londres 10. Dícese que la escuadra del Báltico saldrá probablemente en Julio próximo para el teatro de la guerra.

Más de 700 valores se cotizan en la Bolsa de París, millares y millares de acciones pue-
nan en aquel recinto; en un contorno de diez
atrazadas de distancia se escuchan las voces
trajero asustado, voces que al ex-
guna revolución tremenda, producto de al-
sa convergen las miradas hacia aquella Bol-
bolsa, pues todo el pueblo, todo el pue-
mucho, hallase interesado en lo que pasa
dentro de aquel pabellón.

El pequeño ahorro, las medianas fortunas,
los capitales grandes, siguen ávidamente las
oscilaciones diarias del mercado, porque son-
do de Municipios, de industrias, sean de Es-
humilde portero que posea villas de París,
los empréstitos, y al potentado de la Banca
que aceda por sí y por su clientela los va-
lores ferroviarios extranjeros y nacionales, ó
el Exterior, ó el Río Tago, ó los Tranvías, ó
las Sociedades de crédito, los bancos y cien-
tos de valores, en fin, que constituyen la pú-
blica fortuna de Francia.

Aquí, fuera de esas 100 personas que se re-
unen en el palacio de la Bolsa, que podrían
reunirse también en un saloon de baile de
extender al gran público las palpitaciones de
la vida moderna, ni de llamar al alto pro-
de las profundidades de la usura en que se
hallan a las grandezas del crédito, con el que
se transforman costumbres, se abren hori-
zontes, se gana en comodidad y en higiene,
se entra en la categoría de pueblo civilizado.

Los ministros de Hacienda y de Comercio
de todos los países fundan y cuidan los
mercados bursátiles, en tanto que los
ministros los desdénan y hasta los miran con
desprecio. Los mismos agentes de cambio,
que deberían por interés propio ensanchar
el mercado, lo restringen con rutinas que no
sabemos, algunas, hasta qué punto sean legí-
timas.

No venos, en fin, y con tristiza lo confes-
mos, esos elementos de que habla una
Revista financiera. Más bien nos parece que
Madrid, a averiguar las causas de esta deca-
dencia ó de este estancamiento hemos de de-
dicar mayor espacio, que esta sección nos
consiente. Séanos perdonada por hoy esta
ligera impresión que nos ha producido la
Bolsa de Madrid tras de algunos años que no
habíamos entrado en ella.

La corriente de oposición que se observaba
estos días, tanto en los mercados extranjeros
como en los nacionales, parece haberse de-
tendido ayer, marcándose cierta flojedad, cuyas
causas no son a ésta hora bien conocidas.
París ha cotizado nuestro Exterior al mismo
tipo de 73,35 del día de ayer, y no sólo
no lo ha superado en el curso de la sesión, sino
que bajó hasta 73,15, y sólo a subir a 73,20,
para cerrar con 73,25 céntimos de pérdida.
sobre ayer, a 73,17 1/2. También acusar
cierta pesadez en la Bolsa de Londres los
telegramas que se reciben.

Aquí, con escasa animación, ha estado
el interior casi toda la tarde en los alrededores
de 74,20, y al cerrar, bajando al final de la
sesión la peseta, y quedando el corcho de
última hora a 73,35. El amortizable ofrece
mayor firmeza.

Las acciones del Banco han perdido entero
y medio, y han ganado un entero las Tabla-
rías.

El cambio tiene, aunque pequeña, nueva
agrandación, habiéndose hecho una última
operación de 50.000 pesetas a 33 por 100.

No creemos, en resumen, que la buena
orientación se haya perdido; pero las impresio-
nes bursátiles de ayer en todas las Bolsas
piden cierta reserva en el juicio si éste ha de
ser imparcial y sereno.

Informaciones económicas-financieras.—
La Dirección general de Aduanas acaba de
publicar la Estadística del impuesto de trans-
portes por mar y a la entrada y salida por
las fronteras durante el año de 1903.

Los derechos cobrados por el Tesoro en
dicho año, han sido los siguientes:

	Pesetas
Por mercancías.....	20.153.291
Por pasajeros.....	518.380
Total.....	20.672.271

Las mercancías cargadas en las distintas
clases de navegación ascendieron en kilogra-
mos a millones 13,5, y las descargadas a
millones 6,2, haciendo un total de millones 19,7
de kilogramos.

El número de pasajeros embarcados fue de
192.830, y el de desembarcados de 69.109, sien-
do el movimiento general de pasajeros em-
barcados y desembarcados de 262.939.

CONSEJOS DE MINISTROS

EN PALACIO

El Consejo que, presidido por el rey, cele-
braron ayer los ministros, tuvo escasa impor-
tancia.

Se limitó al discurso que el Sr. Maura, pro-
nunció, con motivo del curso de la guerra
japonesa, acerca de la cual tiene el Go-
bierno algunas noticias que las que publican
los periódicos, y después el jefe del Gobierno
dio cuenta de los lamentables sucesos ocu-
rridos en Valladolid, ya por fortuna termina-
dos, y del desarrollo que en ambas Cámaras
alcanzan los debates.

S. M. firmó algunos decretos de Guerra.

Después los ministros se reunieron en Con-
sejo, y en éste se despacharon varios expe-
dientes de trámite, y el ministro de la Gobe-
rnación entró a sus compañeros de un pro-
yecto sobre jurados industriales.

Estas han sido las únicas referencias que
los ministros han facilitado de las dos reu-
niones que celebraron hoy.

EN EL SENADO

Por tercera vez, según anunciábamos en
nuestra última edición, se reunieron ayer los
ministros en Consejo, y al terminar la sesión
del día se celebró en el Senado al terminar
las sesiones de las Cámaras.

La noticia de la reunión produjo gran mo-
vimiento político, pues habiéndose celebrado
por la mañana Consejo en Palacio seguido
de un Consejo, nadie se esperaba ver a los
ministros que justificaran asuntos de tanta im-
portancia que justificaran una tercera reunión,
al que no pudo asistir el Sr. Osma, fué a Pa-
lacio el ministro de la Guerra. Este hizo que se
acertaran los rumores de crisis, suponen-
do que el general Lináres había llevado el
encargo de informar al rey del planteamien-
to de la misma. Al regresar el ministro al
Senado negó todo fundamento a semejantes
suposiciones.

Cuando terminó el Consejo, dijo el Sr. Mau-
ra que sólo se habían reunido para convenir
cuántos y cuáles proyectos debían ser apre-
ciados por las Cortes antes de la suspensión
de sesiones con motivo de las fiestas de Se-
mana Santa.

La suspensión tendrá efecto el 24, y se re-
anudarán las sesiones en la última decena de
Abril. Este es el propósito del Gobierno, se-
gún afirmaron los ministros.

Negó también el Sr. Maura que se hubiese
hablado de crisis, cosa que no convención a
nadie.

LA GACETA DE HOY

GUERRA.—Reales decretos concediendo la gran
cruz de San Hermenegildo al general de brigada
de artillería de la Armada D. Julián Sánchez y
de la Armada de D. Manuel Montoya y Górriz.

Reales órdenes circulares autorizando la ex-

pedición de nuevos documentos a varios reclusos.
HACIENDA.—Real orden relativa a la franquicia
de los mineros extranjeros que se exportan a
Portugal.

INSTRUCCIÓN PÚBLICA.—Reales órdenes aproban-
do los cuestionarios, que se insertan, para los efec-
tos estatísticos del grado de florecimiento en las es-
cuelas de Filosofía y Letras a Historia, de la Sección
de Filosofía y Letras.

SESIONES PARLAMENTARIAS

SENADO

La de ayer

Se abre la sesión a las tres y veintiseis
bajo la presidencia del Sr. Azoriza.

En el banco azul los ministros de Gracia
y Justicia y Hacienda.

RUEGOS Y PREGUNTAS

El Sr. Sanz y Escartín se ocupa del estado
precario de la industria en nuestro país, y dice
que los Gobiernos se han ocupado más de
asuntos políticos que de mejorar los sistemas
de tributación.

Aboga por que el Gobierno extienda de im-
puestos a las tierras que no habiendo produ-
cido anteriormente se dediquen al cultivo del
algodón.

Habla después de la depreciación de la Deu-
da exterior, ocupándose de otros asuntos re-
lacionados con la actual crisis económica.

El señor ministro de Hacienda le contesta
con bastante extensión, diciendo que el Go-
bierno se preocupa de proteger la industria
española. Refiriéndose a la Deuda exterior,
dice que estudia los medios de evitar la de-
preciación que sufre.

El marqués de Soto Hermoso, lamentando el
desarrollo excesivo de las clases pasivas,
pregunta al ministro si el Gobierno piensa
presentar el proyecto de ley con las bases del
acuerdo en 1899.

El ministro de Hacienda le contesta prometi-
endo estudiar el asunto con la detención
que merece.

Rectifican ambos oradores.

El señor marqués de Campa, en un exten-
simo discurso, se ocupa de las faenas agricó-
las en la provincia de Gerona.

Las palabras apenas se perciben desde la
tribuna a causa de la agitación que reina en
la Cámara, que aguarda con impaciencia la
aprobación de los créditos de Guerra.

Un largo discurso le reserva en el uso
de la tribuna.

El señor duque de la Roca dirige un ruego
al señor ministro de Gracia y Justicia, que es
contestado por el Sr. Sánchez de Toca. Los
rumores de la Cámara impiden también oír
a ambos oradores.

Orden del día

LOS CRÉDITOS DE GUERRA

Se pone a votación definitiva el dictamen
sobre concesión de créditos extraordinarios
de Guerra.

Los señores se llenan de senadores, ocu-
pando el ministro de la Guerra el banco azul.

Queda aprobado el dictamen en votación
ordinaria.

VOTACIONES DEFINITIVAS

Se votan definitivamente los proyectos
concediendo un ferrocarril de Sevilla a Dos
Hermanas y el relativo al procedimiento
para los conflictos entre las empresas de
obras públicas y sus acreedores.

El Senado pasa a reunirse en secciones.

Se reanuda la sesión a las seis menos cuar-
to, bajo la presidencia del señor duque de
Santo Mauro, dándose cuenta del resultado
del sorteo de las secciones.

Se levanta la sesión a las seis menos diez.

CONGRESO

La de ayer

Después de las tres da comienzo la sesión,
bajo la presidencia del Sr. Romero Robledo.

En el banco azul los ministros de Gobe-
rnación, Instrucción pública, Agricultura y el
Sr. Maura.

Se da lectura al acta de la sesión anterior,
siendo aprobada en votación nominal por 126
votos.

RUEGOS Y PREGUNTAS

El Sr. Bosch pregunta a los señores minis-
tros de Agricultura e Instrucción pública so-
bre la construcción de un puente en la provin-
cia de Segovia, el pago de atrasos a los
maestros y el estado del Observatorio Astro-
nómico de Madrid, anunciando una interpe-
lación sobre este asunto; también formula
algunos otros ruegos, y trata brevemente de
los sucesos de Valladolid.

El Sr. Groizard denuncia abusos en el
Ayuntamiento.

Continúan los ruegos y preguntas, llama-
ndo al Sr. Ortega la atención del Gobierno so-
bre la conducta observada en algunos asun-
tos religiosos por el gobernador civil de Gra-
nada.

El Sr. Vincenti defiende su proposición, so-
licitando que se declare obligatoria la lectura
del Quijote en las escuelas.

Dedicando entusiastas párrafos a la obra del
peripatético ingeniero que nos trae de China
cuenta que hasta el emperador de la China
ha publicado un ukase para que en las escue-
las de aquel imperio en donde se enseña el
castellano se emplee el Quijote para tal objeto.

El Sr. Reina (D. Manuel) se adhiere a las
manifestaciones hechas por el Sr. Vincenti.

El señor ministro de Instrucción pública
dice la idea excelente mas opina que esta pro-
posición debe hacerla la comisión nombrada
para tratar de cuanto se relacione con el cen-
tenario del Quijote, e invita al Sr. Vincenti a
que retire su proposición. Así lo hace éste.

El Sr. Mayner: Tengo que hacer un ruego al
ministro de Agricultura, y hace días que pedi
la palabra.

El señor Presidente llama al orden al dipu-
tado, diciéndole: No hay palabra.

El Sr. Mayner continúa hablando y la mayo-
ría le intercala. (Fuertes campanillazos del
señor presidente.)

El Sr. Presidente, dirigiéndose al señor
Mayner: Para pedir la palabra no hay
necesidad de faltar a la urbanidad y a la
buena educación. (Más protestas y campani-
llazos.)

El Sr. Anglés ruega que se resuelva cuanto
antes una reclamación de accidente del tra-
bajo interrumpida por una polvareda.

El señor conde de Romanones apoya la
proposición eximiendo del pago de derechos
a los títulos recientemente concedidos de
condes de Sagasta y Torrecilla de Cameros.

El Sr. Maura se muestra conforme con las
manifestaciones del señor conde de Romanones,
aceptándose la proposición.

El Sr. Menéndez Pidal anuncia una inter-
pelación al señor ministro de Gracia y
Justicia relacionada con el notariado.

Los Sres. Grande de Vargas y Llorens apor-
tan otras proposiciones.

El Sr. Lerroux da lectura a una interesante
carta en la que se le denuncia escandaloso-
mente abusos que cometen en la adminis-
tración de Correos de Durango (Vizcaya).

Terminada la lectura de la carta, dice cor-
tésmente que siente haber molestado al Con-
greso.

El Sr. Lerroux (Rumores)

El Sr. Lerroux: Porque S. S. es un diputado
superficial, muy superficial. A S. S. no le in-
teresan estas cosas, pero al país sí.

De lo que el Sr. Lerroux dice después se
deduce que los aludidos abusos se cometen
al amparo de una alta influencia.

El ministro de la Gobernación promete que
ya se arreglará todo.

El Sr. Lerroux reclama del señor ministro

de Hacienda que traiga a la Cámara ciertos
datos referentes al cuerpo de Aduanas.

El Sr. Zorita se lamenta de que aún no se
haya puesto a discusión el proyecto de ferro-
carriles secundarios, siendo así que viene
figurando en la Orden del día.

Orden del día

LOS SUCESOS DE VALLADOLID

Una vez aprobados varios dictámenes re-
lativos a la discusión sobre los mismos tra-
tándose hoy el Sr. Muro en forma de inter-
pelación.

Después de relatar lo ocurrido y censurar
la conducta de las autoridades, manifiesta
que no es suficiente el rebajar temporalmen-
te los derechos en la importación del trigo y
la harina del mismo país para resolver la cri-
sis del hambre que actualmente se experi-
menta en toda España, pues también precisa
llevar a cabo el saneamiento de la moneda y
la supresión del impuesto de consumos.

Pero aunque hicierais esto—añade—tam-
poco habríais hecho nada por remediar la
situación de la clase obrera castellana, por-
que en aquella región ya antiguo el dicho
«a cuarto la vaca» y el que no tiene cuarto no
tiene vaca, y aquellos proletarios no ganan
lo suficiente ni para adquirir el pan, aunque
este se rebaje unos cuantos céntimos en kilo-
gramo.

El problema económico actual de España
se resuelve distinguiendo a un lado esa funesta
política de nivelación que vosotros sostenéis.

El ministro de la Gobernación defiende a las
autoridades valesoleñanas.

Manifiesta que hay que distinguir en el
conflicto de Valladolid dos manifestaciones: una
la que fué promovida por la petición de pan
y el trigo, y la que fué consecuencia de ma-
nuevas políticas perturbadoras.

Añade que eso de la miseria en las clases
obreras es un argumento que se aduce, pero
que no refleja un mal estado económico ver-
dadero, pues si fuera cierto, en vez de saquear
la armería de Iznazola habrían saqueado las
tiendas y las tiendas de comestibles. Añade
que—esa penuria no existe, pues en las
casas de préstamos de Valladolid no se em-
peñan ciertos objetos de escaso valor desde
hace unos meses. (Una voz: ¡Claro, como que
no tienen nada que empeñar!)

Los sucesos de Valladolid han sido promo-
vientes por gente maleada, disuelta, que no
tiene nada que perder y que en la duda se
habrán sumado algunos obreros sin traba-
jo.

Este conflicto, como otros que pueden so-
brevener por la cuestión económica, los re-
solviera el Gobierno con medidas inmediatas
y eficaces. Si se lo ha hecho antes es porque
aún no ha tenido tiempo de haber plazo de
tres meses que lleva de Gobierno.

El Sr. Lerroux: Pero qué es lo que gobier-
na? Qué es lo que hace para mejorar el es-
tado social, político y económico del país?

El Sr. Muro rectifica, censurando enérgica-
mente al ministro de la Gobernación por ha-
ber calificado de gente maleada a los ham-
brientos de Valladolid.

Rectifica el ministro de la Gobernación in-
sistiendo en sus manifestaciones anteriores.

POLÍTICA

Información

En un corrillo del Congreso, del que for-
maba parte el Sr. Dato, se hacían comenta-
rios sobre la situación política.

Uno de los presentes concedía poca efica-
cia a la obstrucción de las minorías, y afir-
maba que para que el Sr. Maura cayese se-
ría preciso que el Sr. Dato se le pudiese tam-
bién enfrentar.

Entonces el ex ministro conservador, en
tono humorístico, y como queriendo signifi-
car su adhesión incondicional al Gabinete,
contestó:

Yo estoy esperando a que pase el primer
quincuagésimo del Gobierno de Maura. Después,
ya veremos...

A los demócratas del Congreso les pro-
duce gran contrariedad la actitud de benevo-
lencia en que, con respecto al Gobierno, se
ha colocado el Sr. Montero Ríos.

Ayer se han celebrado varias conferencias
entre demócratas de bastante significación,
respondiendo todas ellas al propósito de ha-
cer entender al Sr. Montero Ríos ese disgusto
de sus amigos, y de exponerle lo inconveni-
ente y peligroso de poner cátedra en los
pasillos del Senado contra los correlaciona-
rios de la Cámara.

Algunos creían que era llegado el caso de
llamar sobre esto muy seriamente la aten-
ción del jefe de los demócratas, pues de lo
contrario peligrará la conjunción con los
señores Canalejas, Vega de Armijo y López Do-
mínguez.

El Sr. Sánchez Guerra ha remitido al Con-
sejo de Estado más de 400 expedientes elec-
torales, recomendando que la Sección de Go-
bernación los informe en breve plazo.

Ayer se han constituido y han nombrado
presidentes los comités de las siguientes comi-
siones de proyectos y proposiciones de ley
presentadas al Congreso:

Derechos pasivos a las viudas de goberna-
dores: Sres. Dato y Jorro.

Reforma del Código de Comercio en lo re-
ferente a suspensión de pagos: Sres. Paizgo-
ver y Jorro.

Pago de intereses a las Corporaciones de
Beneficencia: Sres. Aparicio y duque de Bi-
vona.

Reforma de la legislación sobre contra-
bandos y fraudes: Sres. Besada y Garnica.

Esta última comisión, ha estudiado el pro-
yecto y examina el dictamen que sobre él
se formuló en la alta Cámara, tratando de las
modificaciones que en él pudieran introducír-
se, singularmente en lo relativo a las facultades
y prerrogativas de los abogados del Estado
cuando informen en tales causas.

Para hoy por la tarde están citadas en el
Congreso cinco comisiones, que han de in-
tender en otros tantos suplicatorios pedidos
para procesar a los diputados Sres. Lerroux,
Nogués, Bofill y Urquijo.

En el Congreso llamó la atención é intriga
a mucha gente ver cómo se resuelve la
Vega de Armijo en el despacho de ministros
en ocasión en que se hallaba en él el señor
Maura.

Pero el marqués de la Vega explicó esta
entrevista diciendo que no había tenido más
objeto que conocer de manera oficial cuánto
se iba a poner a discusión el dictamen de in-
compatibilidad del Sr. Maura que mañana,
conforme a lo convenido con el presidente de
la Cámara.

Al fin, a las cinco de la tarde, se ha podido
reunir la comisión de presupuestos, y el con-
greso para oír al ministro sobre el proyecto
de supresión del impuesto sobre los carbo-
nes.

A las seis y media la comisión ha termina-
do su cometido formulando dictamen de con-
formidad con el espíritu de dicho proyecto,
y proponiendo:

Que se suprima el impuesto minero de
por 100 y los derechos de carga y descarga
que gravan el transporte de los carbones.

Y que para compensar este déficit de un
millón de pesetas aproximadamente, se re-
eleve el impuesto de espectáculos públicos,
elevándolo del 8 por 100 que hoy paga, al 12,
y se cree otro sobre los niños.

Con objeto de que este último resultado me-

nos lesivo para quienes hayan de satisfacerlo,
propone también la comisión que se re-
duzca la contribución industrial que pagan
las fábricas de naipes.

Las minorías del Congreso se proponen re-
forzar desde luego la obstrucción al con-
tinuar el examen detenido y la impugnación
resuelta del proyecto de Administración lo-
cal, en que el Sr. Maura tiene puesto gran em-
peño.

Se prestará a no menos larga discusión el
proyecto de mejora de los caminos, que pro-
bablemente habrá de simultanearse con el
anterior.

Todo ello sin perjuicio de que se trate en
la Cámara detenidamente del caso de incom-
patibilidad del gobernador del Banco.

Parce que éstos han sido los puntos en
que ha fijado su atención el Sr. Moret, en su
conferencia con el Sr. Romero Robledo a úl-
tima hora de la tarde.

A pesar de los temores que por el orden en
que puedan ser discutidos estos asuntos ha
expresado en los pasillos el Sr. Nocedal, las
minorías no han dado un paso atrás ni se pro-
ponen darlo, sino que quieren hacer más po-
sitiva su obstrucción y buscan las posiciones
menos ventajosas y de menos efecto para el
Gobierno.

Los ministros se han reunido en el Senado
para celebrar Consejo a última hora.

Se le concede gran importancia política
por el hecho de haber celebrado esta maña-
na Consejo en Palacio.

El presidente del Consejo ha manifestado
esta tarde que está a disposición de las mi-
norías parlamentarias para discutir en las Cá-
maras los asuntos que quieran y por el orden
que mejor estimen.

En la alta Cámara se ha autorizado la le-
ctura de una proposición por la cual se fija en
sesenta y cinco años la edad de jubilación de
los registradores de la Propiedad.

Preguntado hoy el Sr. Maura si, como se
afirmaba en referencias de diversa origen,
era cierto que en el Consejo de anoche se hu-
biese tratado de llevar al Gobierno del Ban-
co al Sr. Rodríguez San Pedro, a Estado al
Sr. Osma y a Hacienda al Sr. Castellano, para
obviar más fácilmente ciertas dificultades
que al Gobierno se ofrecen siguiendo las co-
sas como están, contestó el presidente del
Consejo:

—Pero todavía no están ustedes curados
de esa fíbil credulidad? No hemos tratado de
tales cosas ni habia para qué. No pasa nada.
Ya se irán ustedes convenciendo y verán
cómo dentro de cuatro años seguimos vién-
donos aquí.

Hablaba el Sr. Maura en su antedespacho
de la presidencia del Consejo y dirigiéndose
a los periodistas que le visitan.

Ultimos telegramas

(Publicado en nuestras últimas edicio-
nes de ayer.)

El ataque de Vladivostok conta-
do por los japoneses

Londres 10. Un telegrama del al-
mirante Kamimura, en el que da cuenta
del ataque a Vladivostok por la escuadra
japonesa el domingo último, manifiesta
que aquella bombardeó indirectamente la
plaza por espacio de cuarenta minutos,
atemorizando al enemigo y causando da-
ños en los fuertes rusos, que no contesta-
ron al fuego de los japoneses.

Los cruceros japoneses reconocieron
después varios puntos de la costa, sin
que hallaran bulto alguno enemigo.

Nuevo bombardeo de Puerto
Arturo

Londres 10. Según telegramas re-
cibidos en ésta, anoche, a las once, la es-
cuadra japonesa atacó a Puerto Arturo.

